



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María

Solemnidad

8 de diciembre de 2023



I. Notas exegéticas

Génesis 3,9-15.20

Establezco hostilidades entre tu stirpe y la de la mujer

El fragmento comienza narrando las consecuencias de la desobediencia de Adán. Siente que ha roto la comunión con Dios, le teme, se esconde se aleja de él avergonzado por el pecado, pero su falta queda al descubierto ante Dios. Adán no reconoce su falta ni asume la responsabilidad de sus acciones, sino que le echa la culpa a la mujer; ella por su parte, tampoco reconoce su error, sino que culpa a la serpiente. La ceguera espiritual les impide reconocer su pecado y arrepentirse. Pero Dios no se resigna a ver destruido su proyecto: después de maldecir a la serpiente, símbolo de satanás, anuncia para el futuro la venida de otra mujer, una mujer nueva, cuya descendencia reparará el daño y aplastará la cabeza de la serpiente. La Iglesia ha reconocido en este pasaje, que anuncia la victoria de la mujer y de su descendencia sobre la serpiente, una profecía de lo que habría de suceder en Cristo y en María. Es el protoevangelio.





Efesios 1,3-6,11-12

Nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo

La carta a los Efesios fue escrita pensando no tanto en una comunidad concreta, sino con una perspectiva y una dimensión más universal. El himno con que comienza la carta a los Efesios pertenece al género literario de las bendiciones, cuyo sujeto siempre es Dios, del cual se enumeran diversos atributos o actuaciones históricas en beneficio de su pueblo. Las bendiciones contemplan las principales etapas del designio salvífico de Dios: elección eterna, predestinación, redención por la sangre de Cristo, revelación del misterio de la salvación como recapitulación de la creación, herencia del Hijo compartida, llamada de los gentiles, don del Espíritu. La recapitulación es la síntesis de todas las dimensiones de la realidad – creada e increada – en Cristo Dios y hombre, vértice supremo de la creación.

Lucas 1,26-38

Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo

Este pasaje exclusivo de Lucas presenta en paralelo la anunciación de Juan Bautista y la de Jesús, resaltando la superioridad de Jesús, el Mesías, sobre Juan, su precursor. Además, destaca la fe de María sobre las dudas de Zacarías; la de María es como la de Abraham.

Favorecida por Dios de modo singular, María es invitada por el arcángel Gabriel a alegrarse, como la hija de Sion en el Antiguo Testamento, por la salvación que Dios va a realizar en favor de su pueblo, y se le asegura ya la presencia dinámica y eficaz de Dios. Apoyados en la afirmación del ángel y en el saludo de Isabel (Lc 1,42), los Padres de la Iglesia vieron en María a una segunda Eva, creatura sin mancha salida de las manos de Dios, como un “inefable milagro” suyo.

Apoyado en la pregunta de María, el ángel Gabriel aclara que su concepción no se realizará con intervención de varón, sino por el poder del Espíritu Santo.





II. Pistas homiléticas

- En el inicio del Adviento contemplamos a la Inmaculada Virgen María, la nueva Eva, nuestra Señora del Adviento, concebida sin mancha ni sombra, elegida por Dios “en la persona de Cristo, antes de crear el mundo” para ser la madre santa del Emmanuel, el Verbo de Dios hecho hombre en sus entrañas purísimas para traer a la humanidad la salvación de Dios.
- La fiesta de la Inmaculada es un canto agradecido al amor misericordioso de Dios, que quiso empeñarse con el hombre en la lucha contra el mal que lo oprime y esclaviza. Así, el misterio de la Inmaculada es el principio de toda la historia de la salvación. Por eso, María es “esperanza nuestra”, es el mejor icono del Adviento. Ella nos contagia de optimismo y esperanza, ella nos enseña a confiar en Dios y a apoyarnos en Él.
- Dios había hecho bien todas las cosas y al ser humano, su mejor obra, a su imagen y semejanza, libres, inteligentes, gozosos, en crecimiento y amistad con Dios. Pero el hombre quiso ser como Dios, engañado por la serpiente creyó que podía solo, que podía prescindir de Dios, decidiendo por su cuenta, al margen de Dios, lo que se le antojara. Y así, al alejarse de Dios, llegó la noche. El hombre y la mujer se cegaron y mancharon su historia. Se contagiaron de un cáncer maligno que invadió a toda la humanidad, a toda la creación. Pero Dios encontró la medicina. Con el mismo barro y con la misma sangre se propone hacer un hombre nuevo, nacido de una mujer limpia, que libraré del contagio y aportará la salvación.
- María es concebida inmaculada, por gracia singular de Dios, pero es creatura sometida a todos las pruebas por las que todos atravesamos como seres humanos. María también pasaría por las noches oscuras de la duda, del miedo, del dolor, como nosotros, pero ella eligió apoyarse en Dios, dejarse conducir por él, esperar contra toda esperanza, como Abraham, ponerse en las manos de Dios como arcilla dócil para que Él realizara su plan de salvación.
- Ella es la Virgen inmaculada, llena de gracia, llena de fe, llena de esperanza, llena de amor, llena del Espíritu Santo, figura de la nueva humanidad. María es un personaje decisivo, no solo como madre de Jesús, sino como discípula; su vocación no es simplemente la maternidad, sino, como lo afirmará luego Jesús, “escuchar y cumplir la palabra de Dios” (cf. Lc 8,21; 11,28; Hch 1,14). Ella es maestra, nos enseña a disponernos para acoger al Salvador, a hacer lo que Él nos diga sin vacilaciones, a ser arcilla en manos del alfarero divino.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanas y hermanos, bienvenidos. En el Adviento que hemos comenzado a vivir, la Iglesia pone hoy los ojos en María, la Inmaculada Concepción, la mujer de la espera. Ella es modelo de cómo hemos de vivir este tiempo. Nuestra vida de fe tiene en ella el modelo de los que creen y actúan porque se saben invadidos por el Espíritu y llenos de la gracia divina. Celebremos con gozo la Eucaristía.

Monición a las lecturas

María es la madre de los creyentes, la que por su fe aplastó la cabeza de la serpiente primordial. María es la nueva Eva, la que nos abre las puertas de la nueva alianza en y con Jesucristo. Como ella, todos hemos sido también elegidos y llamados a vivir una vida santa. El “sí” generoso y fecundo de María nos abrió la fuente de todas las bendiciones de Dios. Nuestro sí, grande o pequeño, tiene que ser fuente de bendición para nuestra vida cristiana y bendición para todos los que nos rodean. Escuchemos.





En Misa con primeras comuniones:

Para finalizar Monición de entrada

... acompañando con alegría y esperanza a este grupo de niños que hoy por primera vez recibirán a Jesús en el sacramento eucarístico.

Monición a la renovación de las promesas bautismales

Tradicionalmente en este día de la Inmaculada, muchos niños reciben su primera comunión. Nos alegramos y agradecemos al Señor por los niños de nuestra comunidad que en este día participarán por primera vez en el banquete eucarístico. Ahora que renovarán las promesas de su bautismo, oramos por ellos para que el Señor los sostenga en la pureza de espíritu y de costumbres.

Monición a la comunión

Recibir a Jesús en la Eucaristía manifiesta nuestra necesidad de Dios y nuestro propósito de aceptar gozosos su voluntad en nosotros. Que, como María, estos niños reciban con gratitud al Señor y se reconozcan sus pequeños y humildes servidores.





Oración de fieles

Presidente

Unidos a María, en la alegría de su concepción inmaculada, elevemos al Dios de toda gracia nuestra súplica confiada.

R/. Mira, Señor, a la llena de gracia y escúchanos.

1. Por el Papa y los obispos, pastores del pueblo de Dios, para que con su ejemplo y su palabra animen a los cristianos a vivir santamente como lo hizo María.
2. Por los líderes de las naciones, servidores de los ciudadanos, para que sus decisiones promuevan el bien común, construyan puentes de paz entre los pueblos y, así, el mundo sea un lugar más justo y amable.
3. Por las mujeres que en este tiempo darán a luz a sus hijos, para que se dispongan a recibirlos con amor y los vean crecer sanos, hechos hijos de Dios y educados en la fe.
4. Por todos nosotros, oyentes de la Palabra, para que, a ejemplo de María, obediente a la Palabra divina, la meditemos y vivamos como discípulos misioneros de Jesús.
5. Por todos los niños que en este día de la Inmaculada se acercarán por primera vez al banquete de la Eucaristía, para que conserven por siempre la pureza de sus corazones y el deseo de alimentarse frecuentemente con el Pan de la Vida.
6. Por nuestros familiares y miembros de esta comunidad parroquial que nos han precedido en el Reino, para que podamos reunirnos y gozar con ellos de la vida resucitada.

Presidente

Escucha, Padre de bondad, las oraciones que tu pueblo te presenta con la intercesión de María y tú, que en ella triunfas sobre el mal, acompáñanos en la lucha de cada día contra el pecado. Por Jesucristo, nuestro Señor.

